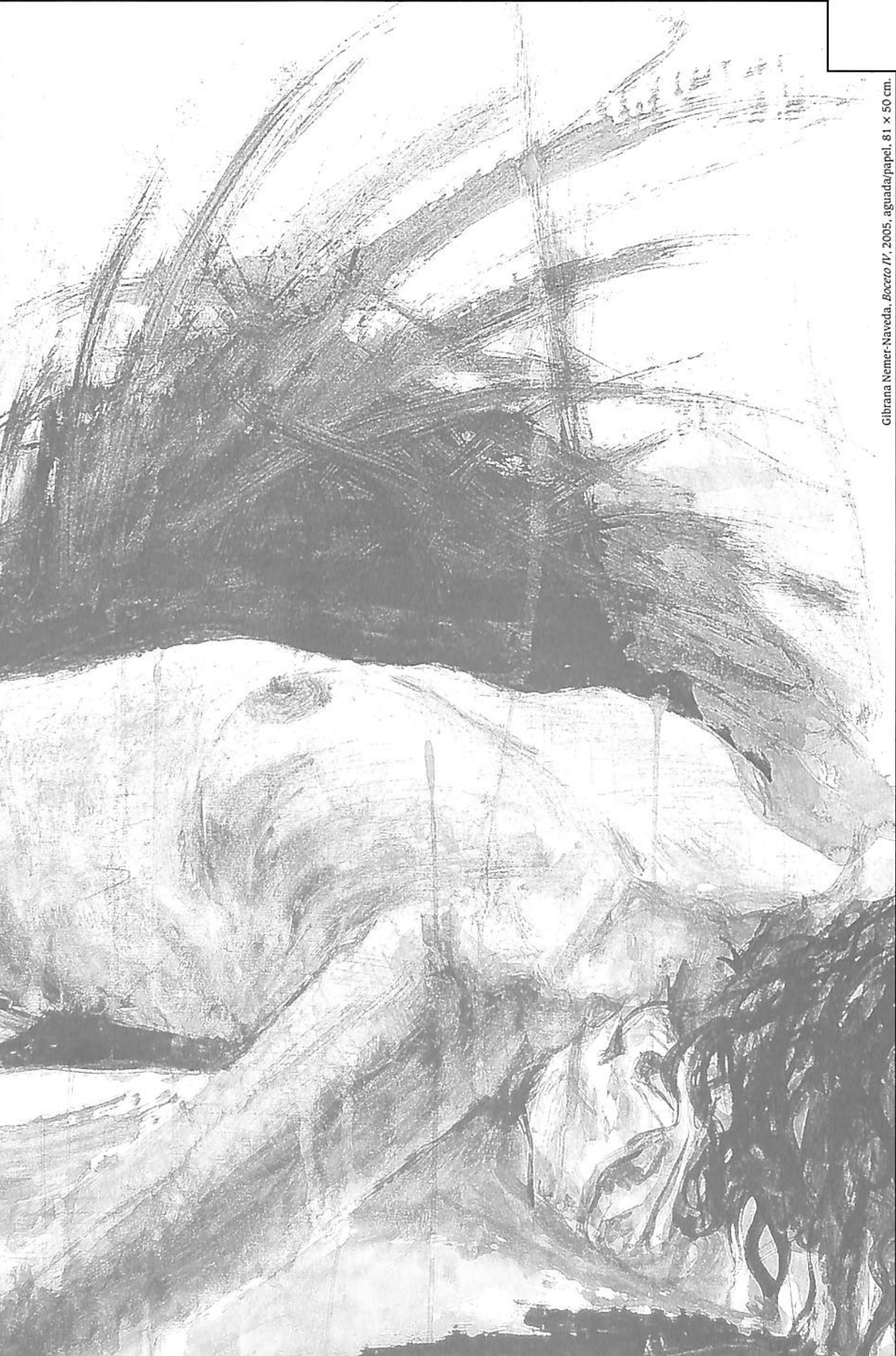


Sección a cargo de Guillermo Fernández



Gibrana Némec-Naveda, Boceto IV, 2005, aguada/papel, 81 x 50 cm.

ITALIA EN LA COLMENA

PAOLO RUFFILLI

CÁMARA OSCURA (FRAGMENTOS)

COMPRESO Y DISTANTE
el objeto se entrega
al objetivo.
Condenado a morir,
queda allí suspendido
por tiempo indefinible,
absurdamente dibujado
en su ser desbordante.
Acto fallido.

(DE MEDIO CUERPO,
una pareja:
él con sombrero
de fieltro y un gasné
de seda parda

enroscado al cuello;
ella con un blusón
a rayas hasta la barbilla,
como murciélago.
Unidos, sí, por distracción.
Miran, cada uno,
en una dirección.
Podemos entender
que había viento.)

Ella no quería
pero mi abuelo, de acuerdo
con su familia,
preparó los papeles
y la casó
la víspera de Navidad

del dieciocho.
Hacía siempre,
a pesar suyo, todo
lo que se le pedía.

Y fue en la vida
lo que no quería:
sierva y mujer
traicionada. Soportó
que el marido
tuviera dos casas
y que las mantuviese
con su trabajo.

No tuvo nada o
poco de cuanto
más anhelaba.
Y aun aquel decoro
que esperaba
se le negó del todo.

Siempre iba,
por doquier, con el dedo
sobre el mapa,
a la caza del tesoro.

(EN FILA SOBRE
la pasarela
de abordaje:
la niña con signos
en la camiseta,

su madre con el busto erguido,
el padre encima
de todos, en la
tabla inclinada
sobre el mar que los deslumbra
al caer la tarde.
Y detrás, anclado,
aparece en la vela
el blasón de Saboya)

Él, monárquico
en casa socialista,
era la oveja negra
de la familia.
Su mujer, costurera,
lo incitaba diciendo
que así habría
ganado más respeto.

Él, que había sido
tan osado, y luego fascista
desde primera hora.
Con un grupo de amigos
se veía, para vencer
el aburrimiento
y repartirse Europa en el mapa.

Con los otros lo mataron
en el dique del río,
una mañana muy temprano.
Lo descubrieron en el cesto
de las plumas de oca,

siguiendo los pasos
de la hija que jugaba
al fondo del sótano,
bajando y subiendo
hasta la ruina.

(DE PIE,
con la mano sobre el brazo
de un divancito
de madera.
Una gran boina vasca
de la cual salen en corona
los cabellos, en
un vestido pesado
con falda plisada
y redingote,
con el cuello
y los puños de terciopelo.
Sobre el fondo,
detrás de la cabeza,
un telón de brocado
sostenido por un grueso
cordón de seda.
Se ve escrita una fecha:
1.4. del '18).

Ha sido para ella
el período más bello
de su vida,
aquel en que,
muchacha de un pueblo
de montaña,

bajó para servir
en una casa burguesa
de Florencia.

Le gustaban las calzadas
a la hora del paseo
y las sombrillas
abiertas bajo el sol
y los landós parados
al lado de la calle.
Y, los domingos,
vestirse de fiesta
para lucir también
su figura.

Está convencida de que
sólo allí
la han querido
de verdad
y dice que desde entonces
sentía miedo,
no curiosidad,
por lo que le esperaba.

(RÍE MI MADRE
volviendo la cara,
y mueve apenas
los cabellos ondulados
sobre la espalda.
El joven delgado,
más allá de ella, levanta
pensativo la mirada,

está como inseguro
de una sonrisa,
en la tarde tibia
que adivinamos).

A los arbustos del río
guió a mi madre
el primer enamorado
y su hermano celoso
que espiaba sus pasos,
corría tras ellos
arrojándole piedras.

Cayó una mañana
en un adiestramiento
antes de partir
hacia el frente.
Y ella fue a dar, con
el eco de la gloria,

lo poco que entre los restos
fue encontrado.

Hojeándole los recuerdos,
siempre he pensado
en aquello que fue
y que pudo no haber sido,
en el azar al que se une
cada historia.



"NO ES FRECUENTE encontrar efectos tan inquietantes en un contexto aparentemente relajado y en un aire de ligereza indudable. La fuerza de esta poesía reside en angustiar al lector encantándolo. Y el poeta representa bien, de reflejo y en pequeños fragmentos amarillentos, la interioridad burguesa: las manías, los vacíos, la crueldad, cierta locura, que flotan más allá del decoro y de la discreción. Es la ley de la antífrasis, por la que el dictado es tanto más despiadado cuanto más afable. Y es imposible no estar de acuerdo totalmente con el autor sobre la naturaleza trágica (indecible, sin embargo, y pronunciable sólo mediante breves fórmulas volátiles) de la existencia". Son éstas las palabras de Roland Barthes, con las cuales saludó la aparición de *Cámara oscura*.

Paolo Ruffilli nació en 1949, y ha publicado, entre otros, los siguientes libros de poesía: *Piccola colazione* (1990), con el que obtuvo el American Poetry Prize; *Diario di Normandía* (1990), Premio Montale; *Camera oscura* (1992), y *Nuvole* (1995). En el mes de octubre del 2005 representó a los poetas italianos en el Encuentro de Poetas Latinos que, anualmente, se realiza en Morelia. LC